

FRANCISCO FERNANDEZ DE CONTRERAS

El fundador de Ocaña nació en Pedroche (España), al pie de la Sierra Morena de la Provincia Córdoba en 1526, su temperamento aventurero lo trae al nuevo mundo en 1542, cuando contaba con 16 años Residió en Cartagena y en la Villa de Mompós y a los 18 años se enroló en el ejército de Luis de Manjarrés con quien participó en incontables combates en la Sierra Nevada, en Cegua, en la Jagua, en Pore, en las matanzas de Nicaragua. Salvó a Mompós de un ataque indígena, presenció el sacrificio del indio momposino Chiquey, destrozado por un mastín de Manjarrés, y de otros echados a los caimanes, ya que su jefe pretendía infundir terror por su crueldad, luego trabajo en las filas del General Pedro Orsúa. En Pore, con 23 años, fue herido de un flechazo envenenado en el pecho y de un dardo en la pierna derecha”. Estuvo al borde de la muerte y solo se curó al cabo de mucho tiempo.

Junto al capitán Juan Maldonado funda a Mérida y la Villa de San Cristóbal, y pacifica los indios bailadores.

Estando en Tunja recibe orden de marchar contra Alvaro de Oyón rebelado en Timaná y Neiva, pero en el camino se le informa que Oyón fue puesto preso, ahorcado y descuartizado en Popayán. Fernández regresa a Tunja y con su mujer, Isabel de Rojas y su familia se instala en Pamplona, donde en 1544 se le asigna la encomienda de Venumaré, en 1556 le conceden las encomiendas de Butuca, Elechita, y Camia con cien indios para su servicio.

En 1565 Fernández de Contreras, como teniente corregidor de Pamplona, recorre todo el territorio buscando una salida al Magdalena, pues las rutas de las mercaderías que entraban por el lago de Maracaibo y el río Zulia estaba interrumpida por los indios quiriquíes que merodeaban amenazantes las costas de la laguna, y no había otro remedio que la larga travesía por Santafé, Tunja y Vélez, encareciendo los precios por el transporte y los “derechos de almojarifazgo y de portazgo”. Para agravar la situación, los productos, telas y aceites que entraban por el Magdalena pasaban de largo hasta Honda pues no existían puertos cercanos, y los motilones cerraban el paso de quienes se aventuraban por sus rutas.

De Honda las mercaderías subían a Santafé y de la capital se llevaban a Pamplona, San Cristóbal y Mérida por la ruta de Tunja y Vélez. La extraordinaria distancia hacía elevar los precios de manera exorbitante.

En la expedición de 1565 se desvía de su ruta y llega a la tierra de los Carates, lo cual es reseñado en la “Probanza de Servicios del Capitán Francisco Fernández de Contreras”.

Pregunta decimoquinta:”Yten si saben que biendo el dho capitán Franco Fernandez el gran aparejo que abía en la probincia de los Carates, por donde andubo para poblar un pueblo e descubrir puerto suficiente para este rreyno, procuro e suplico al muy ilustre señor Presidente e oydores le diesen licencia para hacer la ha población e descubrimiento del dho puerto, lo cual le fue denegado”. Esa autorización se le negó por razones económicas pues los oydores de Santafé sabían que la fundación de un puerto que evitara llevar mercancías hasta la capital les harían reducir sus recaudos.

Fernández pregonaba que la fundación de un puerto ahorraría a “los naturales del río grande once jornadas de trabajo de boga” Pedro Fernández del Busto, Gobernador de Santa Marta y natural de la Ocaña Toledana en España, finalmente le otorgó la licencia para fundarlo y Fernández de Contreras viajó por tercera vez a la “Provincia de los Carates”.

El 26 de julio de 1570 apareció en la Llanura de Hacarí, tierra del Hacaritama, el capitán de las milicias reales don Francisco Fernández de Contreras, venía acompañado de 34 hombres, con la autorización para fundar un puerto.

Las huestes peninsulares rancharon a orillas del río Carates (río Algodonal) y el capitán consideró que el territorio cumplía los requisitos para su misión: servir de punto de salida a las mercaderías de Pamplona y el lago de Maracaibo hacía el interior del país; encontrarse cerca al río grande de la Magdalena o Yuma; poblamiento indígena cordial y de clima excelente. Recorrió el territorio y casi 5 meses después el 14 de diciembre de 1570, realizó el rito de fundación, que consistió en la celebración de una solemne misa oficiada por Fray Fermín de los Reyes, seguida del señalamiento de egidos y pastos comunes y el trazado de la plaza, la iglesia y las calles aledañas.

Se acogió a la jurisdicción del Cacique Hacaritama y respetando sus linderos, determinó como términos o límites de la nueva ciudad los siguientes:

“El valle de Simalloa y desde allí para esta ciudad todos los indios que hubiese en la sierra de Chingalé hasta los indios de Zapatosa... Y desde allí cogiendo la sierra en la mano de esta ciudad y desde esta ciudad hasta el Robledal encima de los indios de Cachirí corriendo por todos los páramos hasta los indios de Cubia... Así mismo nombró por términos de esta ciudad todas las demás vertientes de la laguna de Maracaibo y desde los dichos Robledales que están encima de Cachirí derecho al paso Volador hasta la Ciénaga del Bachiller con todas las vertientes al Río del Oro, y de allí para acá esto y todo lo demás nombró por términos de esta ciudad de la Nueva Ocaña.

Francisco Fernández de Contreras tiene el privilegio de ver crecer rápidamente a Ocaña con las características propias de las aldeas españolas, pronto llegan las mujeres de los fundadores y con el servicio de los aborígenes comienzan a realizarse las primeras construcciones y a delinarse la incipiente ciudad.

Estando en Ocaña se le informa que los indios de Santa Marta habían tomado la fortaleza de la Sierra y amenazaban la ciudad. Hacía allá se traslada con sus tropas, hasta que la recupera.

En 1576 el Rey Felipe II lo nombra mediante Cédula Real, Alcalde del puerto de Ocaña. Sale entonces hacía Santa Marta, comisionado por el Cabildo, para recibir del gobernador Fernández del Busto la ejecución de sus derechos, pero los ocañeros se quedaron para siempre a la espera de su fundador que no regresó ni se supo de su muerte.

LA FUNDACION DE OCAÑA

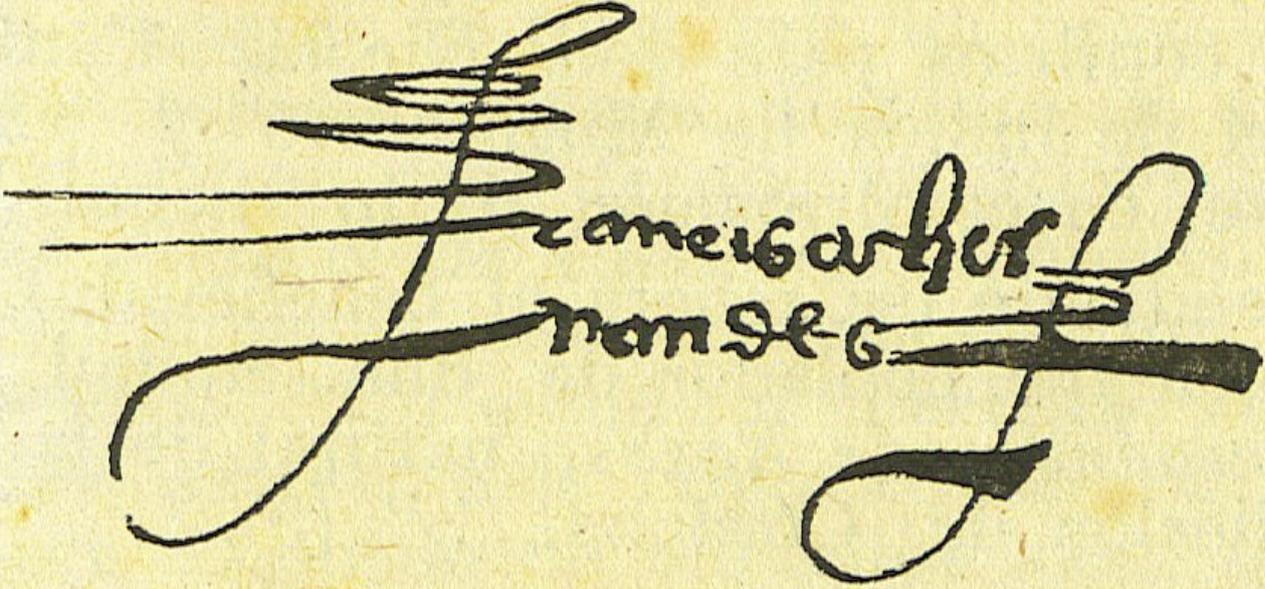
Dentro del grupo de expedicionarios y conquistadores compañeros de aquel que respondía al nombre de Gonzalo Jiménez de Quezada, el capitán Francisco Fernández de Contreras, era considerado uno de los más valientes y temerarios, nefasta fama ganada por sus combates en la reducción y sometimiento de los Chibchas; así, el capitán Fernández se encontraba entre los fundadores de la ciudad de Santafé. Esta razón motivó al gobernador de Santa Marta, Don Pedro Fernández de Bustos, a incluirlo dentro del grupo de guerreros que partieron de esa ciudad en los primeros días del mes de abril de 1570 con el fin de explorar las cabeceras del río Magdalena. Más tarde al lado de Don Ortún Velasco de Velásquez y de Don Pedro de Orsua aparece Fernández de Contreras en la fundación de Pamplona; su ya reconocido valor, lo acredita para ser nombrado jefe de la expedición que culminó con la fundación de Ocaña el 14 de diciembre de 1570.

Sucedió pues, que el día 26 de julio de 1570, el capitán Francisco Fernández de Contreras, seguido de sus tenientes y soldados, entre los cuales que se distinguían Juan Lorenzo, Diego Páez de Sotomayor, Gaspar Barbosa de María y otros más que junto a él y bajo las ordenes de Don Pedro de Ursua, habían conquistado y fundado Pamplona. En nombre de la majestad de Don Felipe II tomó posesión de las tierras de los Hacaritamas, cuyos habitantes avisados de la cercanía de los españoles, presentaronse en paz y no poco sorprendidos del ceremonial y la pompa guerrera con la que el capitán había querido rodear la fundación de la nueva ciudad. En el año 1573, ya por los continuos ataques indígenas, ya por el deseo de aproximar (4 kilómetros) un poco la ciudad al puerto (Gamarra), o posiblemente por las inundaciones que, en épocas de invierno sufrían aquellas

tierras, se efectuó el traslado de Ocaña al sitio que actualmente ocupa, y desde entonces aquellos valles bañados por el río Algodonal o Catatumbo, fueron bautizados como " Llano de los Alcaldes".

En 1574, fue erigida como parroquia; y en 1579, se le confirió el título de ciudad, por la Real Cédula del soberano de España Felipe II; de figurar como capital de cantón primero y después de la provincia de su mismo nombre, con asiento del Gobernador de Seccional y de la Cámara Legislativa al decretarse por el congreso de 1849 una nueva división territorial, Ocaña fue una de las primeras ciudades que le cupo en suerte recibir al Libertador Simón Bolívar (1813), cuando se iniciaban en la Nueva Granada las campañas libertadoras; ocupa igualmente sitio preferente por haber sido Capital de la República (15 de abril de 1824) y por ser escogida para la reunión de la Gran Convención en 1828.

Su firma:



Francisco de G.